

enfermos, como se repararon al contacto de sus conflagradas manos, diziendoles un Evangelio. Yo pudiera asseverar, que haziendo la informacion de este punto, podrán contar-se los testigos à millares en todos estos Reynos. Fama constante es en el Reyno de Guatemala, y lo deponen ocular un Sugero, que quando el V. Padre andava haziendo Misiones, solian lavarle los pies en casa de un Bienhechor, y la agua, que avia servido al ultimo lavatorio, la reservavan de industria, y davan à los enfermos, que muchos sanavan. De estas curaciones, que obrava la buena Fè de los creyentes con la virtud de Fr. Antonio, se hallarà mucho, si se toma el dicho à quantos enfermos merecieron su piadosa asistencia, y varios calos quedan yà relacionados en la Vida.

En el dòn de lenguas fuè clarissimo. El R. P. Aguado, quando le predicò sus Honras en Mexico, asienta, que entre los Barbaros de Guatemala, desamparandolos los Interpretes, entraron solos Fray Melchòr, y Fray Antonio, predicaron, catequizaron, y convirtieron muchos: „ Como predicaron, „ y como los entendian los Indios, sabelo Dios. El Vene-

„ rable Padre en la relacion, „ que haze de esta entrada, no „ lo explica, porque quizà no „ le convenia à su humildad. No expresa el dòn de lenguas, pero lo supone. El R. P. Alcantara, en el Sermon de Queretaro dize mas claro, le concediò el Señor el dòn de lenguas. El R. P. Fr. Francisco de San Estevan aun lo declara mas con lo sucedido en la Provincia de San Antonio, y es, que quando predicava el V. P. todos los Indios le entendian, y à todos confesava: lo qual no sucedia à los demàs Compañeros, que ignoravan el idioma. Esto sucedia en Guatemala: pero porque llegò à dudarle, si le passava lo mismo en las Misiones de los Texas, dirè succintamente lo que me dexò por escrito el R. P. Lector Fr. Ignacio de Herize, que fuè en estas Misiones su Compañero. Veia dicho Padre à un Francès del Presidio de S. Juan Bautista de Nachitooz muy sollicito de confesarse con el Venerable Padre. Preguntòle, como avia de hazerlo, si el P. Margil no sabia la lengua Francesa? A que le respondió: Que en la primera vez, que le visitò el Padre Fr. Antonio, los avia confesado à todos con gran consuelo de su conciencia: esto mismo assegu-

ra-

raron otros de ellos.

Hallavase en la Mision de de los Ayix, Provincia de los Texas, un Indio, Capitan muy anciano, que viendo al Misionero, que sucediò alli al Venerable P. preguntando terminos, para aprender aquel Idioma, le dixo estas palabras: „ Capitan, „ (asi nos llaman) dinos, y ha- „ blancos, como nos dezia, y „ hablava el Capitan viejo (que „ era el Venerable Padre) pues „ quando estava aqui con nosotros, nos dezia muchas cosas, „ y muy buenas, y lo entendia- „ mos muy bien, porque nos „ hablava claro. Como hablava à este Indio, que lo entendia muy bien, el Señor, que dà palabras à sus Ministros, lo sabe: pero nos queda razon de conjeturar prudencialmente, le dotò el Señor de aquellas gracias necesarias, para ser Predicador de aquellas Gentes: siendo ordinario en su sabia providencia, conceder à cada uno de sus Fieles operarios lo que necesitan para la recta execucion de tan alto ministerio. De otras gracias tengo dada razon en las ocasiones, que se experimentavan, conque me abstengo de prolongar el capitulo, y passo à referir las honorificas demostraciones, con que todo el Reyno mostrò los aprecio que te-

nia grangeados la virtud, exemplo, y fama de Operario tan proficuo, y de todos tan estimado, y aplaudido.

CAPITULO XIX.

Honras Funerales, que hizo la Nobilissima Ciudad de Mexico, y à su exemplar las que en ellas le siguieron.

LAS Honras, y los aplausos, dezia un Discreto, son gajes, que consignò à la humildad la Divina Providencia. No puede toda la industria del genio humano fraudar à esta virtud de su premio, y quando con mas cuidado procura ocultar sus glorias, las descubre la voz de la fama, solicitada de no sè que ocultos corredores, que tienen la virtud, y la humildad para grangear estimaciones, y grandeza. Dispone Dios estas aclamaciones en la muerte de los Justos, como un poderoso argumento, que persuade la inmortalidad: pues en el sepulcro, que es para los demàs hombres la region del olvido, se levanta para los Justos padron glorioso, que eterniza su memoria. Que mayor certeza de

la

la eterna felicidad acá en lo humano, que ver reverenciar sus dulces memorias, no por vanidad, como los Gentiles, sino por solo afecto à la virtud, de que formaron concepto. Muy bien fundado lo tenia la Nobilissima Ciudad de Mexico de las virtudes del Siervo del Señor Fr. Antonio Margil de Jesus, como lo manifestó en las inusitadas demostraciones, que hizo en su Entierro: mas no siendo estas (aunque no se le hallan semejantes) las suficientes, para declarar mas las virtudes de aquel Varon memorable, que descansava cadaver en su suelo, dispulo se le hiziesen Honras Funerales, y que se publicassen para el comun exemplo sus virtudes. La serie de funcion tan ostentosa, y plausible expressaràn las voces del testimonio autentico, que por orden de aquella Real Sala diò uno de sus Secretarios, y es en la forma siguiente:

„ Joseph Manuel de Paz,
 „ Escrivano del Rey nuestro
 „ Señor, y Teniente de uno de
 „ los de Camara en la Real
 „ Audiencia de esta Nueva
 „ España, y su Real Acuerdo,
 „ doy fee, y testimonio de ver-
 „ dad, que oy dia de la fecha,
 „ en conformidad de lo resuel-

„ to en el Acuerdo extraordi-
 „ nario de siete del corriente
 „ mes, y año: el Excelentissi-
 „ mo Señor Marqués de Casa-
 „ Fuerte, Virrey, Governador,
 „ y Capitan General de este Rey-
 „ no, y Presidente de su Real
 „ Audiencia, y los Señores Oi-
 „ dores, Alcaldes del Crimen,
 „ y Fiscales de ella, el Real
 „ Tribunal, y Audiencia de
 „ Cuentas, Oficiales de la Real
 „ Hazienda, y Caja, Conta-
 „ dores de Reales Tributos, y
 „ Alcavalas: Corregidor, Al-
 „ caldes, Cabildo, Justicia, y
 „ Regimiento de esta Nobilissi-
 „ ma Ciudad: Aviendo se jun-
 „ tado en el Real Palacio po-
 „ co despues de las nueve de
 „ la mañana, salieron de el en
 „ la forma que se acostumbra,
 „ y passaron al Convento gran-
 „ de de N. P. S. Francisco, en
 „ donde fueron recibidos de
 „ aquella Santa Comunidad,
 „ y asistieron à las Honras,
 „ que se celebraron por el Pa-
 „ dre Fr. Antonio Margil de
 „ Jesus, Religioso Francisca-
 „ no de la Regular Observan-
 „ cia, Predicador Misionero,
 „ Notario Apostolico, Comis-
 „ sario del Santo Oficio de la
 „ Inquisicion, Professor de las
 „ Misiones de su Sagrado Or-
 „ den en todas las Indias Oc-
 „ cidentales por autoridad A-
 „ pos-

„ postolica, Fundador de dis-
 „ tintos Colegios de Nueva
 „ España, Ex-Guardian, &c.
 „ las quales se hizieron en es-
 „ ta forma: Aviendo tomado
 „ sus asientos los Señores Vir-
 „ rey, Presidente, y Oidores,
 „ Tribunales, y Ciudad, lo tu-
 „ vo el Venerable Dean, y Ca-
 „ bildo de la Santa Iglesia Me-
 „ tropolitana en el Presbyterio,
 „ y en las bancas, así de la Ca-
 „ pilla mayor, como del cuerpo
 „ de la Iglesia, las Sagradas Re-
 „ ligiones con sus Prelados, que
 „ asistieron todas, y la mayor
 „ parte de la Nobleza de esta
 „ Ciudad, con tan crecido
 „ concurso de gente de am-
 „ bos sexos, y de todas calida-
 „ des, que no cupieron en
 „ aquel Templo, aunq̄ era muy
 „ capaz, motivo porque mu-
 „ chos Clerigos, y Religiosos
 „ tomaron asiento en las gradas
 „ del Presbyterio: cantose con
 „ toda solemnidad por la Capi-
 „ lla de la Santa Iglesia Cathe-
 „ dral, y por la Comunidad de
 „ San Francisco la Vigilia, y
 „ despues la Misa, que celebrò
 „ el P. Fr. Antonio Harizon,
 „ Lector Jubilado, Calificador
 „ del Santo Oficio, actual Mi-
 „ nistro Provincial de la Pro-
 „ vincia del Santo Evangelio
 „ del reterido Sagrado Orden
 „ de N. P. San Francisco, en

„ que fue Diacono el Padre Fr.
 „ Diego Naranjo, Difinidor, y
 „ Subdiacono el P. Predicador
 „ Fr. Diego Suarez; y acabada,
 „ predicò el P. Fr. Juan Lopez
 „ Aguado, Lector Jubilado,
 „ Revisor de el Santo Oficio,
 „ Misionero Apostolico, Ex-
 „ Guardian del Convento de
 „ San Buenaventura de Valla-
 „ dolid, del Orden de N. P. San
 „ Francisco en su Provincia de
 „ Michoacan, y despues el
 „ Responso, que se acabò à
 „ la una poco mas, ò menos, que
 „ se repicò, y salió la Comu-
 „ nidad à dexar hasta la puerta
 „ de la calle à su Excelencia,
 „ Real Audiencia, Tribuna-
 „ les, y Cabildos Eclesiasti-
 „ cos, y Seculares, y à las Sa-
 „ gradas Religiones: y para que
 „ conste, de mandato del Real
 „ Acuerdo doy el presente en
 „ Mexico à veinte y uno de
 „ Agosto de mil setecientos
 „ veinte y seis, siendo Testigos
 „ Don Joseph Lopez Zapata,
 „ Cavallerizo del Excelentissi-
 „ mo Señor Virrey, los Licen-
 „ ciados Don Pedro Carrillo,
 „ Don Nicolàs de Poza, y Don
 „ Juan Joseph Coronel, Rela-
 „ tores: Francisco Romero Za-
 „ para, Teniente de Escrivano
 „ de Camara en dicha Real Au-
 „ diencia, y otras muchas per-
 „ sonas presentes-- Joseph Ma-
 „ nuel

„nuel de Paz, Escrivano.

De este testimonio se puede formar concepto de lo que no es capaz à retratar la pluma, y se conoce claramente quan poderoso dominio adquiere en los corazones de los mortales la vida virtuosa de un Hombre, que ni era nativo en aquella Ciudad populosa, ni avia vivido en ella mas que algunos dias, que la visitò para lo inexcusable de su Apostolico ministerio. No puedo dexar oculta la fineza del Ilustrisimo, y Reverendisimo Sr. D. Carlos Bermudez de Castro, que deseò honrar à quien tanto venerò en vida, vistiendose en su Entierro, que no hizo por justos respetos: pero en sepultura, y honras asistiò en una Tribuna, siendo en merito, y expresiones piadosas el primero. Del Orador, ni digo mas, ni puedo expresar menos, que lo que dos Ilustrisimas Plumas en las Aprobaciones declaran con luzidos Encomios. Gran felicidad fuè hallar palabras, que substituyessen por aquellas voces, que haziendo eco en la Pyra, han resonado hasta Roma. Y mil veces feliz devo apellidar al Religiosisimo Franciscano Convento, que sobre tantos Hijos, que yà por la inmemorial gozan titulo de

Beatos en sus Chronicas, y Martyrologio Franciscano, tiene à este Apostolico Varon, imitador de aquellos sus primitivos Fundadores, nada inferior en los honores, con que aplaudiò su virtud la Imperial Ciudad de Mexico, Cabeza de este dilatado Americano Orbe.

Las voces, que resuenan en la cavidad de las peñas, repiten tantos ecos, quantas fueron las voces. Con voces bien sentidas, nunca dignamente lloradas, llegò la noticia de la muerte del Venerable Fr. Antonio à este su primer Colegio de la Santisima Cruz de Queretaro: y luego al punto dispuso su Prelado señalar dia, en que se predicassen sus Honras, para desahogar en parte sus sentimientos. El dia nueve de Septiembre inmediato al fallecimiento, se erigiò una Pyra en la Iglesia con religioso aparato, y decencia: de que estando yà noticiada esta muy Noble Ciudad, asistiò con las Sagradas Comunidades, siendo de la Plebe tan numeroso el concurso, que parecia aver dexado el ambito de la Ciudad desierto. A hora competente se entonò la Vigilia, y se vistiò para ella el M. R. P. Fr. Juan Landeros, Lector Jubilado, y me-

ri-

ritisimo Provincial entonces de esta nuestra Santa Provincia de San Pedro, y San Pablo de Michoacan, siendo Diaconos dos RR. PP. Lectores Jubilados de la misma Provincia. Cantò la Misa el mismo M. R. P. y luego predicò, mas con lagrimas, que con voces, el Reverendo Padre Fr. Diego de Alcantara, Predicador Apostolico, y Ex-Guardian de este Colegio. El Sermon, que se diò luego à las Presas, expresarà sus aciertos, sin mendigar mis cortos elogios.

Dilatòse esta clamorosa voz al Colegio de nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas: y como avia gozado por tan dilatado tiempo la dulce presencia de tan digno Padre, no es facil explicar su sentimiento. Para una lamentable parentacion se previno en el Convento de N. P. San Francisco de la Ciudad de Zacatecas religiosa Tumba, y se encaminò à ella toda la Comunidad de el Colegio: circunstancia, que al verla à pie en distancia de mas de una legua en tan profundo silencio, sacava ternuras aun de los mas duros corazones. Asistiò el muy Ilustre Corregidor con todo su Cabildo, el Venerable Clero, y las Sacratissimas Familias Religiosas.

Cantò la Misa, y asistiò para la Vigilia el Señor Juez Eclesiastico de aquella Ciudad. Y para coronar tan lùgubre sentimiento, gimiò como Paloma, quien lo era en su candidèz, el Reverendo Padre Fray Joseph Guerra, Predicador Apostolico, Ex-Guardian, y Prefecto actual de Misiones, con un Funeral, que al leerle, renueva la pena, con que à todos bañò en lagrimas su fecunda Nube.

Ecos tiernos resonaron de las voces de las lagrimas, que vertiò el Colegio de Queretaro en el Religiosisimo Convento de San Buenaventura de Valladolid, que à fuer de Hermanos, nos acompañaron en nuestra pena. Para demostrar el justo dolor de la muerte, y aprecio, que tenia hecho del Difunto Comunidad tan Venerable, con su benemerito Prelado, dispuso unas Honras tan magnificas, que solo trasuntando el erudito Quaderno, que se nos remitiò de su descripción, pudiera quedar satisfecha la curiosidad bien intencionada, y piadosa. Cantò la Misa el muy Ilustre Señor Dean de aquella Cathedral, y dixo la Oracion Funebre el Reverendo Padre Lector Jubilado Fr. Joseph de Ocio y Ocampo, actual Guardian de aquel San-

to